

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—*Al público, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Teatro mecánico, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Rugier de Lauriga, novela original por Doña Felicitas Asin de Carrillo. Segunda parte.*—*Gergelífico.*

AL PÚBLICO.

Con motivo de un artículo inserto en El Comercio, relativo á la construccion de un teatro en Cádiz.

El Sr. D. Juan José Díaz y Martínez se ha servido dirigirnos una terrible filípica con sobre al director de *El Comercio*; y tanto es así, cuanto que no habiendo tomado parte alguna en el debate el referido director, ni habiéndose nadie dirigido á él, no se vé la razon de que se le vayan á contar cuantas agenas.

Nosotros esperábamos el artículo; porque él es la última palabra de fórmula en todas las polémicas: es la que se suelta cuando ya no quedan otras. Esta gastada y campanuda frase: "la cuestion se ha llevado á un terreno á donde nuestro decoro no nos permite descender," nadie ignora que se traduce así: "nos hemos metido en un atolladero del que no vemos como salir."

Y si nó, vamos á los hechos: ellos nos dirán quien de los dos hizo descender la cuestion á ese terreno que se dice.

Dos artículos sobre el proyecto de construccion de un teatro habíamos publicado antes de que hablase el Sr. Díaz. No habia por tanto polémica. Dicho señor, no provocado, rompió al fin el silencio; pero en vez de limitarse á esponer sus razones buenas ó malas, se lanzó á hablar con no disimulado desprecio de las artes y de las letras, tachando de *frases faltas de juicio* todas aquellas en las que se afirmase que "siendo el teatro el espejo en que se refleja la civilizacion de un pueblo, el de Cádiz debe corresponder á la fama de culta de que goza en el mundo," y añadiendo que "sostener que este teatro (el actual) desdice de la cultura de nuestra ciudad, es una vulgaridad inconcebible." Esto es testual.

FEBRERO.

Ahora bien, toda vez que nosotros habíamos emitido la opinion que así se condenaba, claro es que ni la provocacion podia ser mas directa, ni era posible formularla en términos mas despreciativos.

Fuerza era contestar, y contestamos en efecto, con frases si se quiere tan poco escogidas y de tan mal gusto como el Sr. Díaz pretende, que no á todos nos es dado escribir bien; pero en las que ni calumniábamos sus intenciones, ni zaheríamos su decoro de escritor público, ni lo calificábamos de ignorante en las materias que trataba, ni disparábamos ninguna alusion maligna contra obras suyas. Escrito é impreso está. Acepte el reto quien con nuestro artículo en la mano pretenda probarlos lo contrario.

Pocos dias despues asomó por las columnas de *El Comercio* y asido á la cola del artículo de fondo un artículo que, vistas las iniciales, no pudo dardarse ser de quien se habia subido allí desde el entresuelo del folletin, cual cumplia á la alta mision del magisterio que iba á desempeñar. El que se proponia ahora, no ya discutir con nosotros, sino enseñarnos como á escolares, debia colocarse en sitio harto mas elevado que el que hasta entonces ocupó.

En este artículo ningun ataque se perdonaba contra nuestra persona, como si nuestros aciertos ó desaciertos en otros puntos pudieran ser nunca argumentos en pro ni en contra de la construccion de un teatro, y como si el giro que nosotros habíamos dado á la discusion autorizase tal conducta de parte del Sr. Díaz. La polémica habia sido hasta aquel punto viva, animada, ardorosa; pero de razones á razones. El comunicado del Sr. Díaz la desnaturalizó. Allí se nos insinuó con bastante claridad que el móvil de nuestra conducta no era la mayor gloria y esplendor del arte, sino el interés de los que lo cultivamos; y puesto que entre los contendientes éramos los únicos que habian dado obras al teatro, evidente era que á nosotros, y no mas, se dirigia el tiro. Allí se tachaban de "insustanciales poesías" nuestras tareas; allí se nos acusaba de poco escrupulosos respecto á los miramientos que se deben al decoro del bello sexo, envolviendo en reticencias, para hacer con ellas el bú á los que no las hubiesen leído, espresiones é ideas que nada tenian que pudiesen alarimar á nadie; allí

con embozadas alusiones, que sin embargo nosotros comprendimos perfectamente se hacia mofa de una de nuestras producciones dramáticas hasta el punto de decir de ella que figura en el catálogo de los baratos de *papel impreso* de los vendedores ambulantes, sin que haya quien dé por adquirirla la cuarta parte del precio señalado.

Estas y otras cosas que omitimos, dichas en son de burla por el mismo señor que ahora halla nuestro estilo y nuestro language poco dignos del respeto que se debe al público, merecian ser contestadas devolviendo golpe por golpe, seguros de que el Sr. Diaz no es invulnerable como Aquiles, y aun ese tuvo su talon; pero entonces nuestras palabras serian despiques y no razones, y razones teniamos que oponer á las suyas sin lanzarnos á terreno, para nosotros vedado, aunque no lo habia sido para él. Contentámonos pues con indicarle sus contradicciones, y con hacerle ver que antes de lanzar piedras de tal naturaleza al tejado del vecino, importa asegurarse de que no es de vidrio el de la propia casa; pero aun entonces, como antes y como siempre, ni le supusimos torcidas é innobles miras en la defensa, como él lo habia hecho respecto á nosotros, ni hablamos con sarcasmo y bafa de producciones suyas, ni nos burlamos de su language ni de su estilo, ni estampamos una sola palabra en mengua de su ilustracion ni de su cultura. En son festivo procuramos impugnar teorías, que aunque él acepte, ni han sido inventadas por él ni son artículos de fé aun en la misma ciencia económica, y que por tanto pueden ser combatidas con toda clase de armas, y tanto mas cuanto que algunas de ellas, segun le probamos, ni están conformes con la legislacion de la mayor parte de las naciones de Europa, ni lo que es mas, con la de la nuestra. Repetimos nuestro reto á que se nos pruebe la inesactitud de cuanto llevamos manifestado.

Se desprende de lo dicho que si alguien ha desconfiado á ese terreno, al terreno de las personalidades, ha sido sola y exclusivamente el Sr. Diaz. Nosotros habriamos tenido el derecho de quejarnos ó de seguirle en él: no lo hicimos: nos contentamos con reirnos. ¿Qué mas se quiere? Si ese señor posee tan exquisita susceptibilidad ¿por qué se lanza á las polémicas inaugurándolas con provocaciones? ¿Cree acaso que el dieterio que está en la esencia tenga por correctivo bastante la estudiada y acaso aparente cultura de las formas? ¿Se figura que todo se salva con llamar á su contendiente ilustrado y entendido, aunque á vueltas de ello le tache de ignorante y hasta de grosero?

Nosotros nos dirigimos al público, y no al Sr. Diaz: aquel es nuestro juez; este nó. Para ese público hace mas de veinte años que escribimos: ya nos conoce.

Quede pues en el lugar que debe ese arranque de dignidad, que nosotros á nadie hemos negado nunca, pero que aquí no viene á cuento, como no viene á cuento el sacar á plaza y querer hacer causa comun con el director de *El Comercio*, que ni una palabra ha dicho en el asunto, y que por nadie ha sido, no ya atacado, pero ni siquiera aludido; bien así

como tampoco viene á nada lo del *espíritu de partido* á que ahora se atribuye todo y que en todo se hace danzar, tal vez para dar grandes proporciones políticas á cualquier mera controversia promovida por la mas sencilla cuestion local. Porque persuádase el Sr. Diaz, como nosotros lo estamos, de que el teatro se hará ó se dejará de hacer sin que en ello influya en mucho ni en poco ni lo que él ó yo digamos ni lo que dejemos de decir. Colijase de aquí la importancia que damos á nuestros artículos, y si en ellos habremos visto ni aun siquiera una pobre cuestion de amor propio.

Esto sin embargo no obsta para que con polémica ó sin polémica sigamos escribiendo cuanto se nos antoje acerca de este punto, como de los demás que tengamos á bien ocuparnos.

El Sr. Diaz en su último comunicado canta victoria. Enhorabuena. Sus triunfos no nos quitarán el sueño, porque no somos envidiosos. Nosotros no hemos caído en la tentacion de creer que hemos llevado la palma. Es natural. A nuestros años tienen poco poder las ilusiones, y es lástima. ¿Las ilusiones no son goces tambien, y acaso los mas dulces?

Hemos concluido. El público juzgue.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

TEATRO MECANICO.

Sigue favorecido del público este espectáculo, que como novedad acaba de presentar el interesante panorama movable de la guerra de Oriente, principiando por la vista de Constantinopla, y siguiendo de aquí por la de los sitios mas pintorescos del Bósforo y del Mar Negro, concluye en la Crimea, donde se muestran los principales hechos de armas de la reciente campaña que terminó en los arruinados muros de Sebastopol.

Al palpitante interés de esta guerra se une el que produce el conocimiento de aquellos lugares que por algunos años han venido ocupando la atencion del mundo, bien así como los pormenores de esa gigantesca lucha, en la que si hubo victoria para unos hubo gloria para todos.

A fin de dar al espectáculo el aliciente de la variedad, se ha cuidado de intercalar las escenas, de modo que á la tranquila soledad del magnífico sitio imperial de Mahamud II sucedan los horrores del desastre de Sinope, y haciendo que contrasten las apacibles aguas que besan la punta del Serpall con las encrespadas olas del Mar Negro durante el huracan del 14 de Noviembre de 1854.

Los dos autómatas siguen siendo la admiracion del público, que se pierde en conjeturas acerca de los medios por los cuales se producen tan sorprendentes movimientos. Su mecanismo debe ser, en efecto, de una rara complicacion; porque la verdad es que ejecutan en la cuerda cuanto el hombre mas diestro en tales ejercicios ejecutara.

En las figuras de movimiento hay tambien cosas

muy lindas que representan a admirables escenas.

Como decoro y cuido sea la ciudad.

D.a F.F.

—Pues
—El t
endiabla
lo, acaba
tifaz y en
medalla
ferencia y
hasta la
después e

—Me
—Ya v
sible ocul
mente vu
realizacio

—De r
—El p
la caza h
tiempo.
pues de h
imprudenc
bra) de e
briendo a
portantes
crito ha

—Seria
como si l

Doña J
—Sin c
el abad c
tes de las
do el escr
qué mane

—De r
—Ya l
si ese doc
D. Lope,
frutar de

—¿Y si
—En c

muy lindas. La pesca y la caza sobre todo presentan accidentes de gran mérito. Los cisnes son admirables por la propiedad de los actos que ejecutan.

Como todo el exorno interior de la sala respira decoro y cultura, no es extraño que aquel espectáculo sea frecuentado, cual lo es, por la buena sociedad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

RUGIER DE LAURIGA.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.^a FELICITAS ASIN DE CARRILLO.

SEGUNDA PARTE.

(CONTINUACION.)

—Puede ser, continuad.

—El tal D. Lope no iba solo enteramente; un endiablado pagedillo, ligero y travieso como él solo, acababa de disfrazarse poniéndose un negro antifaz y entró con él entregando su correspondiente medalla de plomo. Este page no asistió á la conferencia y sin embargo estuvo escuchándolo todo; hasta la conferencia que tuvisteis con nuestro abad despues de haberse ido los conjurados.

—Me llenais de admiracion, anciano.

—Ya veis, señor, como muchas veces no es posible ocultar un secreto. El abad cumplió exactamente vuestras órdenes que no tuvieron la debida realizacion á causa de la fuga de los de Haro.

—De modo que el pagedillo fué sin duda....

—El pagedillo fué la sola persona que os asustó la caza haciendo que los pájaros volaran antes de tiempo. Hay mucho mas todavía; dos dias despues de haberse fugado los de Haro cometisteis la imprudencia, (perdonad si me valgo de esta palabra) de escribir unas letras á nuestro abad descubriendo algunos secretos que eran demasiado importantes para vos. El abad ha muerto y el escrito ha desaparecido.

—Seria pasto de las llamas, murmuró D. Juan como si hablase consigo mismo.

Doña Ana le oyó y replicó en seguida:

—Sin duda que ese debió de ser su destino; pero el abad cometió la torpeza de conservarlo, y antes de las veinte y cuatro horas de haber recibido el escrito desapareció sin saberse cómo ni de qué manera.

—De modo que....

—Ya lo veis, señor; estais en inminente peligro si ese documento llega á manos del rey ó á las de D. Lope, que en este instante viene sin duda á disfrutar de su prianza.

—¿Y si obra ya en poder del uno ó del otro?

—En cuanto á eso podeis estar tranquilo; el es-

crito fué á manos del pagedillo de D. Lope que se guardó muy bien de entregárselo á este.

—Me estais confundiendo. ¿Cómo sabeis tantas cosas?

—Por un milagro que seria muy largo de referir.

—Y quién era ese pagedillo?

—Una dama disfrazada.

—Una dama! qué estais hablando?

—Sí, era una mujer que os tiene un odio á vos, á vuestro hermano, á toda vuestra familia, y que ha jurado perderos alguna vez.

—Pero ¿quién es esa mujer? despachad.

—Lo ignoro, señor; lo único que sé es que se llama Doña Ana de Sobradriel, condesa de Cinco-villas.

El infante que se habia levantado impaciente y que daba algunos paseos por su habitacion, se paró de pronto trémulo y sobrecogido, y dijo con espanto:

—Cómo! ¿la hija del conde de Cinco-villas era el page de D. Lope de Haro?

—Sí; se habia reducido á esa condicion con objeto de vivir en la corte de Castilla sin que nadie la conociera.

—Cómo, entonces la habeis conocido vos?

—Tuve ocasion de tratarla alguna vez y fuí la única persona que mereció su confianza.

—¿Y qué os dijo? ¿en qué fundaba ese aborrecimiento de que me hablais?

—Ya lo vereis; tomad y leed.

El fingido anciano sacó entonces de debajo de sus hábitos un pergamino que puso en manos del infante. Este lo desdobló y leyó casi en voz alta lo siguiente:

"Dentro de poco voy á tener el gusto de veros. Estoy plenamente convencida de que los asesinos de mi padre no fueron otros que el rey y el infante D. Juan. Voy á Valladolid á consumir mi venganza, y espero, mi buen Gerardo, que me sereis tan fiel como lo habeis sido en otras ocasiones. Buscadme un asilo seguro y contad con el agradecimiento de vuestra amiga—ANA."

El infante, que habia principiado á leer aquel escrito con verdadero terror, terror que llegó á su colmo cuando vió estampadas en él las palabras que le acusaban de haber cometido un asesinato, no pudo menos de lanzar un grito de júbilo al ver que allí se consignaba tambien la idea de una venganza que se encaminaba á la persona del rey y que todo aquello estaba escrito de puño y letra de la condesa de Cinco-villas.

—Imprudente! exclamó D. Juan sonriendo con malicia; no sabe que acaba de ponerse en nuestras manos, y que al llegar á Valladolid vendrá á dar en un hondo abismo! Por fortuna mi hermano no la profesa ya ni el mas mínimo resto de cariño.

Doña Ana se mordió el labio inferior hasta el punto de hacerse sangre; pero permaneció inmóvil y al parecer indiferente.

—Sí, sí, que venga; murmuró el infante con sátnica alegría y como si no se hallase en presencia de un testigo; que venga y sentirá todo el peso de

mi rencor, lo mismo que lo sintió el imbécil de su padre. No haya compasion para ella, que tampoco la tuvo para mí prefiriendo á mi hermano, sin duda porque este ceñía una corona.

D. Juan volvió á reparar en el viejo de la lengua cabellera y trató de contener sus ímpetus.

—¿Quereis decirme, le preguntó, qué razon os ha impulsado á hacerme todas estas revelaciones?

El anciano bajó la cabeza y contestó:

—Quiero á esa mujer porque me ha favorecido; pero atenta contra la familia real de Castilla y Dios me ha iluminado.

—Teneis razon, Dios os ha traído aquí para que seais recompensado con largueza.

Luego, haciendo un ademan imperativo como si deseara estar solo añadió:

—Que venga esa mujer cuando quiera; el rey verá esta noche este escrito y mañana....

—Mañana os vereis perdido irremisiblemente; observó el fraile con humildad, si bien con aire de profunda conviccion. ¿Habeis olvidado que esa mujer posee un documento que puede causar vuestra ruina?

El infante hizo un movimiento de despecho.

—Decís bien, exclamó; lo habia olvidado; pero esa mujer es rencorosa y tiene poder y decision. Es necesario arrojarla de nuestro camino y hay que tomar una determinacion. ¿Qué se os ocurre á vos que habeis venido á darme consejos?

—Que hay que luchar con ella por medio de la astucia y del engaño; que hay muertes seguras aunque lentas, y que una prision....

—Oh! decís bien: mas ¿cómo hacerla caer en el lazo?....

—Si os fiais de mí....

—Sí, sí, quiero fiarme; ¿qué interés habiais de tener vos en venir á engañarme arrojando mi indignacion y el cruel castigo que os impondria? Hablad, padre, decid lo que se os ofrezca para salvar el trono y la religion.

Los labios del viejo religioso dejaron escapar una imperceptible sonrisa.

—Dadme, le dijo, un castillo, un torreón cualquiera guarnecido de fieles servidores vuestros, y yo os prometo guardarla por todo el tiempo que gustéis.

D. Juan vaciló un instante, dirigió todavía algunas preguntas á su interlocutor, y adoptando al fin una resolucion definitiva sentóse delante de una mesa, escribió una orden que autorizó con su sello, y la puso en manos de aquel.

—Tomad, dijo; partid inmediatamente.

Doña Ana salió del alcázar, cruzó con rapidez la ciudad que estaba callada y solitaria, y llegando al atrio de un antiguo convento se halló con una persona que la estaba esperando.

—Buenas noches, padre Gerardo.

—Buenas noches, señora, contestó un fraile de avanzada edad. ¿Habeis conseguido lo que deseabais?

—Sí, y vos?

—Tambien yo.

—Os han dado la licencia que necesitábamos?

—Sí.

—¿De modo que podremos partir esta misma noche?

—Cuando gustéis.

—Bien está, seguidme.

Doña Ana y el fraile se perdieron en un laberinto de calles estrechas y oscuras como boca de lobo.

Entre tanto el infante, que permanecía solo en su habitacion, paseaba inquieto por ella. De pronto se paró exclamando:

—Será un lazo que me habrán tendido?

D. Juan llamó á un criado de toda su confianza y dándole las señas del convento añadió:

—Ved si hay en él un viejo que se llama Gerardo.

El criado volvió al cabo de un cuarto de hora.

—El padre Gerardo, dijo, es un anciano venerable que existe hace muchos años en el convento y que goza la estimacion de toda la comunidad. Ha obtenido licencia de su superior y acaba de partir.

(Se continuará.)

Solucion del geroglífico anterior.

Cada uno recibe de la fortuna desaires.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

GEROGLIFICO.

